

**Distanciamiento social una
problemática en tiempos de COVID-19**

**Social distancing a problematic
in times of COVID-19**

Eduardo Alberto León-León

Flacso - Ecuador

alberto3026@yahoo.es

doi.org/10.33386/593dp.2021.1.362

RESUMEN

El propósito principal de este trabajo, es ver cómo y qué tipo de “intercambio de efectos” (Wechselwirkung) se producen en el distanciamiento, social en el contexto de confinamiento y crisis sanitaria, algunos elementos de este nuevo cambio social ya son visibles en diversas partes del planeta. A partir de esta nueva forma de vida que experimentaremos habrá cambios significativos, puesto que aún no sabemos cuánto tiempo más durará la pandemia, de ahí que propongo en primer lugar analizar el distanciamiento social, la interacción social (Sabido, Simmel y Goffman) y sus implicaciones actuales, para luego en un segundo momento analizar los aspectos importantes de la sociología relacional y los nuevos tipos “ de intercambio de efectos” que surgen desde las condiciones actuales de confinamiento y por último partiendo de un diseño metodológico presento algunos alcances a partir, de entrevistas y experiencias en las situaciones actuales.

Palabras clave: intercambio de efectos, cuerpos, distancia social, afectos, emociones

Cómo citar este artículo:

APA:

León, E. (2021). Distanciamiento social una problemática en tiempos de COVID-19. 593 Digital Publisher CEIT, 6(1), 203-218. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.1.362>

Descargar para Mendeley y Zotero

ABSTRACT

The aim of this research work is to see how and what kind of " reciprocal interactions" (Wechselwirkung) are produced in social distancing in the context of confinement and health crisis, some elements of this new social change are already visible in various parts of the planet. From this new way of life that we will experience there will be significant changes, since we still do not know how much longer the pandemic will last, hence I propose first to analyze social distancing, social interaction (Sabido, Simmel and Goffman) and their current implications, and then in a second moment analyze the important aspects of relational sociology and the new types of " reciprocal interactions" that arise from the current conditions of confinement and finally, starting from a methodological design, I present some scopes from, interviews and experiences in current situations.

Key words: reciprocal interactions, bodies, social distance, affections, emotions

“El cuerpo humano puede ser afectado de muchos modos con los que aumenta o disminuye su potencia de actuar, y también de otros modos que no hacen ni mayor ni menor su potencia de actuar” (E3. post1)

Introducción

Desde diciembre del año pasado, cuando se reportaron los primeros casos de una neumonía atípica en la ciudad de Wuhan China, las noticias inundaron las redes sociales. A las pocas semanas la nueva enfermedad se había esparcido por casi todo el mundo, para el 11 de marzo la (OMS), La Organización Mundial de la salud, declaró a la nueva cepa del virus SARS-CoV2 oficialmente como pandemia. Nadie parecía pensar cuáles serían los efectos y consecuencias de una pandemia a escala global. Por otro lado, en el contexto ecuatoriano el primer caso se confirmó el 29 de febrero, para mediados del siguiente mes ya se habían cerrado todas las ciudades y decretado un confinamiento obligatorio, hasta la fecha hay más de 80.000 mil infectados y 5.500 fallecidos según las cifras oficiales de la página del MSP del Ecuador. En ese sentido se puede afirmar que la pandemia del coronavirus, o COVID-19 de seguro marcará un hito en nuestra vida y nuestra historia, puesto que las dimensiones sociológicas de la crisis se hacen cada vez más notables. Los discursos políticos gubernamentales se hacen más comunes junto con recomendaciones de aislamiento y distanciamiento social que son difíciles de llevar para aquellos con: viviendas precarias, empleos informales o trabajando en servicios esenciales. De ahí que, las iniciativas sociales con respecto al tema social adquieren una nueva dimensión.

En este sentido es claro ver una problemática nueva, puesto que antes de la pandemia nuestros espacios urbanos y rurales donde vivimos, trabajamos, caminamos y respiramos normalmente en compañía de nuestros amigos y familiares estaban impregnados de historias cotidianas, en estos espacios transcurrían nuestras vivencias personales, “por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas; forman parte de éstas, desde el abecedario de la indicación espacial (“a la derecha”, “dé vuelta a

la izquierda”), comienza un relato cuyos pasos escriben la continuación, hasta las “noticias” de cada día (“¿Adivina a quién encontré en la panadería?”)” (Certeau, 2000:127). Las huellas impregnadas de las historias vividas en ciertos lugares retornan, a través y bajo la imagen de nuestra la vida contemporánea y del contacto de los cuerpos, pero estas vivencias cotidianas se han visto transformadas a medida que se van desarrollan los cambios en nuestras relaciones al estar en un confinamiento obligado por el miedo a contagiarse y en una crisis: económica, de salud pública y social sin precedentes. Si bien, existe la predisposición de aprender más sobre la nueva normalidad, la cohesión social, las divisiones sociales y el cambio social que se han venido dando en los últimos meses. A nivel individual y comunitario, la pandemia nos toca a un nivel profundo y significativo a través de la falta de “la interrelación entre cuerpo y emociones, específicamente entre la sensorialidad y la afectividad” (Sabido, 2020:209), como parte de nuestra vida cotidiana, nos hacen falta las experiencias subjetivas, la interrelación que experimentamos y el “intercambio de efectos” (*Wechselwirkung*₁). La pandemia hace que las persona sientan una desafección, al estar alejados, es decir, los cuerpos necesitan estar en relación los unos con otros, los cuerpos se *afectan y son afectados* (Simmel) y esto es un punto clave dentro de la importancia de la problemática que lleva el COVID-19 en las relaciones sociales y las emociones al vernos alejados físicamente.

Si bien en los últimos meses, han existido un verdadero estallido de contribuciones académicas críticas como: *Sopa de Wuhan*, *Pandemia* de Žižek y muchos análisis económicos, consignados en dar sentido a las respuestas políticas, económicas y sociales a la pandemia del COVID-19. Por otro lado, muy pocos estudios se han centrado en el efecto que dicho confinamiento obligado ha tenido en las relaciones sociales y cuáles serán las consecuencias en nuestras vidas y nuestros

¹ Simmel utiliza el concepto de *Wechselwirkung* para resaltar la propiedad específica de lo social y lo relacional. “La traducción del término alemán *Wechselwirkung* como “intercambio de efectos” al español es reciente y se debe a Lionel Lewkow (2017; Simmel, 2017). Previamente, había sido traducido como “acciones recíprocas” o “efectos recíprocos” (Sabido, 2020: 210).

cuerpos, que por el confinamiento se ha perdido la capacidad de socializar.

Es por esta razón que el propósito principal de este trabajo es ver cómo y qué tipo de “intercambio de efectos” (Wechselwirkung) se producen en el distanciamiento social en el contexto de confinamiento y crisis sanitaria, algunos elementos de este nuevo cambio social ya son visibles en diversas partes del planeta. A partir de esta nueva forma de vida que experimentaremos habrá cambios significativos, puesto que aún no sabemos cuánto tipo más durará la pandemia. De manera que, para entender el discurso del distanciamiento social es importante responder a la siguiente pregunta ¿Cómo la cuarentena y el distanciamiento producen efectos en las relaciones sociales? Planteo como hipótesis que el distanciamiento social producirá nuevos tipos de relaciones sociales e intercambio de efectos entre familiares, en el trabajo, con compañeros de estudio y con todos los que hemos mantenido cierto tipo de acercamiento que se ha visto afectado por la pandemia.

De ahí que, para responder a esta interrogante, propongo en primer lugar analizar el distanciamiento social, la interacción social (Sabido, Simmel y Goffman) y sus implicaciones actuales, para luego en un segundo momento analizar los aspectos importancias de la sociología relacional y los nuevos tipos “de intercambio de efectos” que surgen desde el las condiciones actuales de confinamiento y por último partiendo de un diseño metodológico presento algunos alcances a partir de entrevistas y experiencias en las situaciones actuales de encierro y distanciamiento social, ahí se prestará especial atención al manejo corporal-emocional y destaco el “distanciamiento social” como recurso metodológico para la interpretación de los intercambios de efectos en la interacción social reciproca.

Distanciamiento social e intercambio de efectos en tiempos de COVID-19

Hablar de distanciamiento social², en los últimos meses se ha vuelto algo común, tal vez nuevo para muchos, pero este concepto, propuesto por el sociólogo alemán George Simmel y desarrollado posteriormente por la sociología urbana y por otros sociólogos como Ervin Goffman, Emory Bogardus, Robert Park, entre otros, ha sido fuente de noticias y parte de nuestras charlas, sin embargo, este concepto ha adquirido una nueva connotación en nuestro vocabulario debido a la pandemia del COVID-19. Este concepto de distancia social tiene una interpretación compleja de la sociedad, puesto que se lo podría definir como formas de distancia tanto en sentido geométrico o metafórico. De ahí que, el enfoque de Simmel representa lo que llamó la “geometría de la vida social” (Ritzer, 2001:328). “La geometría considera la forma merced a la cual la materia se hace cuerpo empírico, forma que en sí misma sólo existe en la abstracción” (Simmel, 2014: 98), como una categoría formal y también para interpretar sus contenidos psicológicos, este componente geométrico se puede ver en *El extranjero* y es particularmente importante a la hora de analizar el distanciamiento social.

La sociología de Georg Simmel y los aportes de Olga Sabido Ramos ponen un gran énfasis en las nociones de conflicto, reciprocidad, interacción e “intercambio de efectos”. Por otro lado, el distanciamiento social desempeña un papel crucial, puesto que en la actualidad ha adquirido un precepto normativo y performativo. Efectivamente, esto se puede ver en los análisis de Erving Goffman, que define al distanciamiento social como un conjunto de “normas colectivas” (Goffman, 2006: 81), o como una herramienta instrumental “distancia de rol” (cf. Goffman, 2001: 97), para construir estrategias individuales y como un elemento principal de la “interacción para conocer las líneas sobre las cuales deberán reorganizar su conducta si desean minimizar”

² “La distancia social adquirirá, sobre todo en la perspectiva de Simmel, y posteriormente de Park, una connotación en cierta medida distinta, morfológica, en la medida en que se orienta hacia sus efectos espaciales y simbólicos, algo muy evidente en sus estudios de la ciudad y su cultura” (Botello y Carmona, 2004: 170).

(Goffman, 2006:124). No obstante, existen algunas diferencias notables en los contenidos y enfoques a lo largo de la producción teórica de Goffman con respecto a Simmel, pero la perspectiva del distanciamiento social siempre está presente en su trabajo, esto permite mostrar su alcance y extraer algunas ideas generales de este concepto para nuestro análisis.

Si bien, estos autores nunca pensaron en una crisis global como la que estamos experimentando en estos meses, hay muchos elementos que nos pueden ayudar a comprender la problemática de la crisis actual, que nos han obligado a alejarnos. De este modo, el texto, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, de Goffman nos da algunas ideas de cómo el concepto de distancia social cambia en circunstancias concretas, Goffman escribe: “Es indudable que, en momentos de crisis aguda, un nuevo conjunto de motivos puede, de pronto, llegar a ser eficaz, y la distancia social establecida” (Goffman, 1997:180). Y esto nos lleva a pensar la situación actual en el que se nos pide que guardemos cierta distancia, donde el principal motivo es cuidar la salud, estos son motivos válidos para respetar las nuevas normas de conducta y en las condiciones actuales de esta crisis aguda las normas adquieren otro matiz.

Desde el 16 de marzo de 2020 que llevamos en confinamiento en Ecuador, hemos estado, al menos parcialmente, apartados de la interacción social, estamos experimentando nuevas maneras de relacionarnos, y “las relaciones sociales se ven afectadas por una importante desafección” (Gonzales, 2020: 141), estamos viviendo una condición que nos impide cumplir con las reglas de conducta habituales. El riesgo para contagiarse es, de hecho, un elemento desconocido y nuevo a la vez que aún no está siendo totalmente comprendido y ese miedo implica un distanciamiento al otro. Con la situación actual podemos decir que las formas de relacionarnos y de percepción han cambiado totalmente de ahí que, “las formas de percepción implican formas de relación. Así, por ejemplo, un intercambio de miradas, al tiempo que puede unir, también puede separar y jerarquizar. Para Goffman —como para Simmel—, la mutua

percepción genera estados afectivos” (Sabido, 2016:73). Ahora bien, siguiendo a Goffman en la idea de esta mutua percepción es importante resaltar que “toda persona vive en un mundo de encuentros sociales que los compromete en contactos cara a cara” (Goffman, 1970:13), esto hoy en día se ha convertido cada vez más en una línea de peligro, riesgo potencial y estigma. Ya que usar una mascarilla cumple un papel sustancial, es decir, se desempeña una función vital para prevenir el contagio, pero, por otro lado, es de notar el efecto negativo al perder la interrelación, puesto que como afirma Olga Sabido: “se considera la constante interrelación (...) asociada a la proximidad y, por lo tanto, vinculada al contacto de los cuerpos y objetos en espacios específicos” (Sabido, 2020:205-206).

La pérdida del contacto táctil, pero también visual, puesto que la mascarilla nos cubre gran parte del rostro y “el rostro es esa placa nerviosa (...) que recoge o expresa al aire libre toda clase de pequeños movimientos locales que el resto del cuerpo mantiene por lo general enterrados” (Deleuze 1985, 132), ha alterado la forma en que comunicamos nuestras emociones con los demás. Así mismo, el distanciamiento de los cuerpos adquiere otro matiz, puesto que “el cuerpo es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (Le Breton, 2002 :7). Evaluar la distancia física correcta es un elemento individual y colectivo a la vez, ya que se nos dice que dos metros es la distancia correcta para mantenernos alejados y no contagiarnos. Para evitar malentendidos, dudas o incluso la sensación de desasosiego creada por una apreciación diferente de este famoso distanciamiento social, será necesario ser conciliador y benevolente, puesto que como afirma Goffman “la naturaleza más profunda de un individuo (...) es la espesura de la piel de sus otros” (Goffman, 1979: 354).

Es importante señalar que estas formas de relaciones sociales antes de la pandemia tenían mucha importancia en correlación a los cuerpos de ahí que, “el papel del cuerpo es entonces doble (...) por un lado este es vehículo de información y medio a través del cual se quiere comunicar una determinada definición de la

situación a los demás, por el otro es ya un producto social y sirve para mantener el orden moral dominante” (D’angelo, 2017: 394). Las relaciones cara a cara entonces adquieren un significado importante, para Simmel al igual que Sabido, la sociabilidad es una forma agradable de estar con los demás, puesto que “los cuerpos están en constante relación con otros, es decir, afectan y son afectados, además, están anclados en un espacio y tiempo, es decir, son cuerpos en situación” (Sabido, 2020:209). De ahí que, los efectos de esta crisis sanitaria serán más visibles en las relaciones sociales tradicionales y Simmel puede suministrar información importante sobre nuestra experiencia actual de lo que llamamos distanciamiento social. Al llevar parte de nuestras vidas en línea estudios, amigos y trabajos que ahora generalmente implica un distanciamiento nuestra forma de relacionarnos ha cambiado. Esto es especialmente cierto en la epidemia actual del COVID-19, puesto que muchos de nosotros usamos regularmente plataformas de videoconferencia y redes sociales como: Zoom, Skype y WhatsApp, para hacer tareas, estudiar, pero también para socializar con amigos, colegas en el trabajo, conocidos y todos aquellos con quienes compartimos una franja limitada de nuestra identidad social, “que ha contribuido a pensar en la identidad en términos de multiplicidad. En Internet, las personas son capaces de construir relaciones y un yo al merodear por muchos yos” (Turkle, 1997 :227), de ahí que, ahora con la pandemia la mayoría de estas relaciones son en un entorno virtual, Simmel subraya el placer de la sociabilidad, el placer del contacto y la buena compañía entre ellos en su forma más desinteresada que ahora con la virtualidad de la vida cotidiana han cambiado.

Es a través de la sociabilidad que se accede a una unión social, pero en los próximas semanas o meses, posiblemente, no estaremos muy seguros sobre qué orden de interacción social es admitida y sí podremos relacionarnos normalmente o por el contrario seguiremos con el confinamiento obligado. Muchos de nosotros nos estamos comunicando con amigos o parientes cercanos con mayor frecuencia, porque nuestra capacidad

de ser socialmente cercano se ha separado de manera tan dramática que nuestra capacidad de ser físicamente cercano ha cambiado y podemos decir que “ya no hay el aquí y el allá, solo la confusión mental de lo cercano de lo lejano, el presente y el futuro, lo real y lo irreal, mezcla de las historias y la utopía alucinante de las técnicas de comunicación. (Virilio, 2003:45). Los intercambios largos de mensajes y llamadas ahora podrían proporcionar una forma aún más significativa de interacción humana de lo que ya lo hacían, es decir “integrando el uso de la red en la cotidianidad de las actividades humanas, rompiendo precisamente la dicotomización entre realidad y virtualidad” (Naranjo, 2006:5). Si bien, George Simmel nunca hubiera imaginado nuestra época actual de teléfonos inteligentes, computadoras portátiles y aplicaciones de redes sociales, pero sus análisis de cómo la proximidad y la lejanía preexisten juntas en cada relación social, y de cómo el espacio físico y social se interrelacionan de manera complicada, sin lugar a duda estos análisis siguen siendo importantes y relevantes para nuestras experiencias actuales en medio de esta pandemia.

Por otro lado, siguiendo a Goffman, que nos proporciona una respuesta moral performativa al problema de la doble contingencia,³ y que, al considerar la interacción como una orden, o imperativo “es decir, para Goffman el orden de la interacción no es un mero reflejo de estructuras sociales más amplias, sino un ámbito de la realidad social con estructuras propias” (Galindo, 2015:16). Esos imperativos categóricos se traducen en normas de interacción, esto significa

3 “El concepto de doble contingencia fue planteado originalmente por Talcott Parsons y un importante equipo de investigación. Robert Sears lo formuló por primera vez, y luego el equipo lo reformuló en el marco de la construcción de una teoría general de la acción. Durante el primer lustro de la década de los cincuenta, aquel equipo desarrolló dos modelos: el modelo trisistémico de 1951 y el modelo AGIL de 1953. En ambos, la doble contingencia ocupó un lugar clave. Con ella, Parsons: 1) sintetizó y absorbió la sociología estadounidense de la interacción y el conflicto social; 2) deslindó el planteamiento sociológico de la pregunta por el orden social; 3) estableció un vínculo general entre doble contingencia, acción y sistema social; y 4) resolvió la paradoja del círculo del concepto de acción social al incorporar el concepto de consenso normativo” (Ocampo, 2013: 11-12).

entender lo que sucede actualmente, puesto que en este sentido el cuerpo se convierte en un medio de peligro o contagio y los roles sociales se redefinirán y, por lo tanto, la organización social, debido a la actual crisis del COVID-19 cambiará. Según Goffman, para respetar el distanciamiento social durante un encuentro, las personas se envuelven en arduos intercambios simbólicos formados por movimientos físicos en el espacio; comunicación no verbal como “inclinarse la cabeza (...) mediante el cual se organiza la interacción verbal” (Goffman, 2006:125), incluyendo cinética, gestos no verbales, proxemias y señales de atención. De igual manera Simmel, nos da algunas ideas sobre la interacción, puesto que “puede tener diversos grados, según la clase e intimidad que tenga la acción recíproca; desde la unión efímera para dar un paseo, hasta la familia; desde las relaciones «a plazo», hasta la pertenencia a un Estado” (Simmel, 2014: 93), es decir, es el conjunto de relaciones que se desarrollan por sí mismas, sin restricciones y desinteresadas.

En las relaciones con otros, las personas adquieren su propia identidad, es decir, relaciones sueltas y flotantes entre individuos, que mantienen contacto y cohesión social. Simmel llama el “intercambio de efectos” *Wechselwirkung* a aquellas formas de relaciones sociales cotidianas que conducen a la unidad de la sociedad. La sociedad se fundamenta así en la reciprocidad de las acciones entre los individuos y sus ajustes según las situaciones. Este concepto de *intercambio de efectos* es clave para entender la situación actual y ver qué tipo de intercambio de efectos se están produciendo en el distanciamiento social en la actual crisis sanitaria.

Nuevas formas de Intercambio de efectos

El intercambio de efectos es el resultado no solo de la interacción simbólica, sino de impulsos, instintos, objetivos, intereses, estados internos (psicológicos) y pensamientos intrínsecos, todas estas ideas trascienden lo individual y solo consiguen realizarse en relación con los demás, muchas veces estas interrelaciones tienen lugar en las grandes ciudades y en espacios concretos escuela, trabajo, cine, familia.

“Así, por ejemplo, en las grandes metrópolis podemos estar codo a codo e imbuidos en una proximidad sensible intensa, pero alejados por el anonimato y desconocimiento mutuo. tal paradoja es la que nos obliga a mantener una distancia emocional tremendamente delicada y una sensación de “extranjera” mutua sin parangón” (Simmel, 2012: 12).

Al estar las ciudades casi vacías y con pocas personas en lugares habituales por el confinamiento, el intercambio de efectos de la manera tradicional es casi nulo, casi inexistente el relacionarse con otras personas se mantienen a dos metros y medio como manda la (OMS) y a lo esencial. Se pierde así la capacidad de socializar con otros cuerpos, es decir, la “capacidad correspondiente, la de percibir a los otros hombres dentro de una función unitaria en la cual el acto de percepción sensible y espiritual está tan poco separado por un trazo interior que los divide como lo están lo corporal y lo psíquico. (Simmel, 2005: 29). De esta manera, el intercambio de efectos y la asociación dependerá, entre otras cosas, de las formas en que se establezcan nuevas relaciones entre los individuos y de las formas en que se establece el Yo y este se relaciona con el otro ya sea a través de formas tecnológicas o virtuales.

El concepto de interacción resume un proceso complejo de afectar y ser afectado, es decir, “una proximidad de lo sensible” en “las interacciones en la vida cotidiana, el cuerpo sensible experimenta diversas sensaciones y estados afectivos que dejan una impronta en nuestra memoria sensorial” (Sabido, 2020:209). La interacción de las personas entre sí no solo consisten en un estado o acción subjetiva, sino que también genera una estructura objetiva que tiene una cierta independencia de las personalidades individuales que participan en ella, de ahí que lo social es algo objetivo que enfrentan los individuos. Ejemplos de grandes estructuras objetivas son el estado, las formas familiares o la división del trabajo, pero también la gran ciudad, los amigos y como Simmel en su extraordinario texto *La Filosofía del Dinero*, muestra el intercambio sobre dinero como elemento de interacción “el rasgo característico de toda existencia cognoscible, esto es, la

interdependencia y reciprocidad de todo lo existente, incorpora lo que se hace comprensible” (Simmel, 2003: 99).

Las interacciones forman unidades, estas unidades pueden existir en las personas, pero también “pueden definirse en sentido estricto como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas” (Goffman, 1991: 173). Ejemplos de interacciones aparentemente pequeñas y fugaces son la gratitud, la coquetería, el afecto y la discusión. Las respuestas físicas en una sociedad también actúan como unidades. En este sentido, se puede decir que la sociedad es una unidad debido al principio dinámico de interacción, el orden social solo puede entenderse como orden en el proceso relaciones sociales ordenadas, es decir, “las acciones recíprocas de persona a persona, (...) establecen la conexión de la unidad social” (Simmel, 2014: 103), y tienen ciertas formas, así es como Simmel describe las estructuras que la vida crea continuamente, que tienen una cierta unidad.

A partir del enfoque o modelo dramático⁴, de Goffman este tipo de interacciones han adoptado significativamente el efecto de los símbolos relacionados con la apariencia dando lugar “a tal grado de autoexpresión dramática que profesionales ejemplares -reales o ficticios- llegan a hacerse famosos y a ocupar un lugar especial entre las fantasías comercialmente organizadas de la nación” (Goffman, 1997:42). De hecho, en términos de Goffman, muchas personas han adoptado su apariencia al entorno doméstico. No obstante, un elemento dramático casi constante en algunas entrevistas realizadas en noticieros vía online a políticos o personas influyentes es la presencia de un escaparate lleno de libros detrás de la persona que habla

o es entrevistado. Los libros exhibidos son, la proyección de roles de su sapiencia que siguen un protocolo “en el otro extremo encontramos los que suelen denominarse “roles puramente protocolares” cuyos actuantes se preocuparán por sus exhibiciones, y muy poco por todo lo demás” (Goffman, 1997:114), y estos roles sin lugar a duda proyectan un distanciamiento social, mostrando dos polos opuestos el del intelectual y del ciudadano simple.

Por otro lado, este intercambio de efectos también se relaciona con “las alteraciones kinestésicas y táctiles entrelazadas con el impacto emocional” (Sabido, 2020:203), que son esenciales para el desarrollo de un individuo a lo largo de su vida, ya que genera una seguridad emocional que todos necesitamos. De ahí que, con la pandemia, la prohibición de tocar y de acercarse tiene un profundo impacto en nuestra tranquilidad interior, porque el cuerpo deja captar escenas significativas, puesto que: “cuerpo, sentir y sentidos son relacionales: no se limitan a recibir estímulos aislados, sino que captan escenas significativas” (López Sáenz, 2003: 162). Merleau-Ponty explica que estas relaciones no se tratan solo de seguridad emocional, sino que promueven el nacimiento de la conciencia a través del tacto.

“Cada palpitación de una sola mano, a la vez que tiene su contenido visible o táctil, está vinculada a cada una de las otras visiones, a cada una de las otras palpitaciones, de modo que forma con ellas la experiencia de un solo mundo gracias a una posibilidad de conversión y paso de su lenguaje al de ellas, de referencia y reciprocidad, en virtud de la cual el pequeño mundo particular de cada una está, no yuxtapuesto al de todas las demás, sino rodeado por él, sacado de él y todos juntos constituyen un Sintiente en general frente a un Sensible en general” (Merleau-Ponty 1970:176).

Para Merleau-Ponty la filosofía siempre planteo el gesto de ver y él siempre oponía las categorías del vidente a la del visto, es decir, la del sujeto a la del objeto y lo que pretendía replantar en la filosofía es desde el tacto, porque el tacto tiene la condición única de los cinco sentidos, puesto que yo no pudo tocar sin ser tocado a la vez, es

4 “Mistificación (mystification) Es un modo de colocar a un determinado actor por encima de los actores normales atribuyéndole cualidades excepcionales. Un modo concreto de mistificación es el establecimiento de distancia social entre el actor y la audiencia. El hecho, por ejemplo, de que los alumnos sólo suelen ver a sus profesores en clase o en su despacho presta a éstos una aureola de «sacerdotes del saber», desprovistos de cualquier pasión humana” (Caballero, 1998: 134).

un sentido recíproco, y la crisis actual nos pide salir de esta reciprocidad, para inventar nuevas formas de reciprocidad. De ahí que, para aquellos que son emocionalmente vulnerables, esta crisis actual sin contacto físico puede reactivar el sufrimiento vinculado a la construcción carente de la relación de apego y tacto, cuando este vínculo se debilita puede causar sufrimiento e incluso patologías. Esta prohibición del contacto físico puede reactualizar las fragilidades emocionales y acentuar el sentimiento de vulnerabilidad.

Ahora bien, en nuestro tiempo actual de teléfonos inteligentes, Zoom, Skype y de redes sociales, estas redes sociales cumplen un papel sustancial y a la vez diferente en la manera de relacionarnos y muchas veces de expresar sentimientos a pesar de como dice Simmel: “lo escrito es simple consecuencia de un defecto; proviene de que le falta el acompañamiento de la voz y del acento, del gesto y de la mímica, que en la palabra hablada son fuente, tanto de mayor confusión como de mayor claridad” (Simmel, 2014: 372). La crisis actual en que vivimos, sin lugar a duda pone en tela de juicio nuestras relaciones sociales e intercambio de efectos, es importante resaltar, que a pesar del distanciamiento es posible otra socialización por otros medios ya sean virtuales “las relaciones en los ambientes virtuales pueden ser intereses o temáticas comunes, concentrándose alrededor de foros o grupos de discusión” (López y Costa e Silva, 2010: 121). Los seres humanos necesitan lazos sociales, sean lo que sean, para construirse y relacionarse socialmente con el mundo. Este período de encierro ha liberado estallidos de solidaridad por una parte de la sociedad civil, hacia los trabajadores de la salud y las personas vulnerables, Hemos visto “en Ecuador, varias iniciativas sociales se promovieron a través de redes sociales” (El Universo) para personas aisladas que no pueden hacer sus compras incluso sin contacto físico, los seres humanos hemos inventado nuevas formas de afectar y ser afectados.

En la situación actual podemos afirmar que el distanciamiento social no solo separa a las personas, también crea nuevas formas de proximidad. Los testimonios descritos más

adelante demuestran que la pandemia nos coloca en un estado vulnerable que nos lleva a tener conversaciones más profundas y crear nuevas formas de intercambio de efectos que se ven afectadas por la pandemia del coronavirus.

Análisis metodológico: intercambio de efectos y distanciamiento social

El concepto de “intercambio de efectos” y “distanciamiento social” (Simmel, Sabido) resultan unos recursos metodológicos útiles para nuestro trabajo investigativo, puesto que, son procesos que ocurren todos los días y a cada hora, mientras continúa la socialización, una marejada imperecedera de pulsación que une al individuo, tales conceptos giran, se reanudan, se reemplazan y se entrelazan con otros. Aquí yacen las interacciones, que tienen toda la tenacidad y elasticidad, todo el colorido y la uniformidad de “esta vida tan clara y aconsejable de la sociedad” (Simmel 2014: 123). Es por esta razón que esta investigación tiene un enfoque que se base en una perspectiva cualitativa, puesto que, los métodos cualitativos “tienen relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales, debido al hecho de la pluralización de los mundos vitales” (Flick, 2004:15). Son esencialmente útiles para descubrir el significado que las personas dan a los acontecimientos que experimentan en su cotidianidad (Muñoz, 2006: 46). Utilizo un enfoque hermenéutico, ya que se tiene por objetivo comprender cómo los procesos de distanciamiento social e intercambio de efectos inciden en la configuración de las relaciones subjetivas.

Muestra

Más allá de la mera asociación, el intercambio de efectos y del distanciamiento social en la interpretación en la distancia tienen implicaciones importantes para la percepción, la categorización, la identificación de la acción y la percepción de las personas. A continuación, discutimos esas implicaciones y hallazgos, para esto se implementó entrevistas semiestructuradas vía Zoom, Skype y por teléfono a 30 personas divididas en 15 mujeres y 15 hombres de diversas clases sociales y nivel educativo, de

edades entre los 23 a 48 en varios sectores de la ciudad de Quito, esta muestra da muchas claves para entender la realidad actual. Las entrevistas se realizaron ente los días del 18 al 28 de julio de 2020. Se escogió a los entrevistados por algunas características esenciales como: nivel educativo, rango de edades, situación laboral y relaciones familiares, puesto que se consideró que sus relaciones sociales eran normales antes de la pandemia y que de una u otra manera se han visto afectadas, Se tomo en cuenta el acceso a internet y el tiempo de uso de este. El tiempo promedio de uso de internet varía entre una 5 y 7 dependiendo su trabajo y condiciones socioeconómicas.

Instrumento y procedimiento

Esta investigación tiene una proyección exploratoria y descriptiva, puesto que “busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que esté sometido al análisis” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014: 92). La primera parte de la entrevista consta de preguntas cerradas: qué tipo de trabajo, estudios, la frecuencia de uso de redes sociales, si han creado nuevos grupos con familiares de WhatsApp y estado civil. La segunda parte de la entrevista se realizó a través de preguntas semiestructuradas donde se hicieron interpelaciones relacionadas al distanciamiento social, los lazos sociales, y como ha sido sobre llevado el tema de las relaciones sociales en la actual pandemia, de igual manera se preguntó sobre el sentido corporal del intercambio de efectos, me refiero a la transformación emocional recíproca, amor, contacto físico, abrazar, confianza y respeto, “hechos expresivos derivados de la forma en que la persona maneja su cuerpo, sus emociones y las cosas con que tiene contacto físico” (Goffman, 1970:17). La construcción de ciertas expectativas sobre las acciones futuras de algunos entrevistados que se han visto afectados por la pandemia tiene un papel importante, de igual manera las consecuencias recíprocas que las personas que están unidas han tenido durante la pandemia y como estas se han visto alterados. De igual manera es importante ver qué cambios se han producido a nivel corporal y sentimental esto es transcendental para este apartado

metodológico.

El 75 % de los entrevistados cuenta con un trabajo estable bajo relación de dependencia, el restante 12.5 % tiene negocio propio y el último 12.5 % estudia. Mientras que el acceso a internet es del 100%. El tiempo de uso de internet es del 50% lo utiliza 5 horas el resto alrededor de las 7 horas, cabe resaltar que en estos tiempos se han incrementado en un 50% desde el inicio de la pandemia debido al confinamiento, los trabajos y estudios online.

Se pregunto a los entrevistados sí cuantos habían creado grupos de WhatsApp desde el inicio de la pandemia para estar en contacto con sus familiares, cercanos que viven en otros países y ciudades, el 87.5 % de los entrevistados indica que han creado grupos de WhatsApp, para estar en contacto con familiares cercanos y lejanos para saber cómo esta sus estados de salud. Otro punto importante de los entrevistados radica en que el 80 % se ha comunicado con personas alejadas por alguna cuestión personal o que casi nunca hablaban, es decir volvieron a hablar con familiares o amigos que ya no mantenían una comunicación usual.

Es importante resaltar que la cuarentena ha limitado las relaciones interpersonales casi exclusivamente a lo necesario, en una de las primeras entrevistas realizadas sobre el tema del distanciamiento social, Felipe, estudiante de último semestre de la carrera de Filosofía de la PUCE nos cuenta:

A muchas personas el distanciamiento social les ha generado sufrimiento, escuché a muchas personas decir: “me cuesta mucho quedarme en casa”, lo que reveló para mí el distanciamiento social es la necesidad para el ser humano de la vida social, es decir la necesidad de estar con otros, de hacer cuerpo con otras personas lo que a mí me sorprendió bastante. Se nos dice que, para proteger a mis padres, mi deber es alejarme, para proteger los débiles y enfermos, lo mejor es alejarme, lo que creo es que se necesita reinventar a la ética, es decir, una ética que hable de la distancia, una ética de la virtualidad (Primer entrevistado: Paredes 2020).

De ahí podemos, decir que todas las éticas, son planteadas desde la cercanía, del intercambio de efectos utilizando el concepto de Simmel, dicho de otro modo, siempre se nos dice que ser ético es acercarse al otro y de hecho toda la sociedad nos dice que debemos acercarnos al otro, acercarse a los pobres a los excluidos y de repente se nos dice que para proteger al otro, el verdadero gesto ético, es más bien alejarse, en la ética abra un giro en como pensar una ética de la distancia que se fundamenta en el concepto del deber y este concepto cambiará, “Nietzsche y Simmel tomaron el *Sollen* [deber] trascendental kantiano y lo hicieron inmanente a la fluctuación interna del sujeto auto-diferenciado. En la era de los flujos, en la era de la información, *actual* no hay ningún *Sollen*.” (Lash,2003: 537). De ahí que habrá que plantear nuevas formas de *Sollen*, en la situación actual de confinamiento. Pero los lazos sociales, por otro lado, trascienden las circunstancias concretas de comunicación entre los actores sociales. Son observables a través de interacciones, pero son más que la suma de estas interacciones. Si bien es muy difícil trazar líneas precisas sobre cuándo se establece un vínculo social o cuándo se detiene y más aún en la actual crisis.

En una de las entrevistas realizadas es importante resaltar, puesto que tiene lo que Goffman llama “ajuste secundario, es decir de ciertas prácticas que, sin desafiar directamente permiten a los internos obtener satisfacciones prohibidas o bien alcanzar satisfacciones lícitas con medios prohibidos (...) proporcionan al interno la importante comprobación de seguir siendo el hombre que fue y de conservar cierto dominio sobre su medio” (Goffman, 1994 :63- 64), es decir, una especie de escapatoria a través de la cual se consigue contacto que de otro modo no estaría permitido entre los dispositivos de representación, entonces, este distanciamiento social igualmente es una cuestión de sospecha recíproca inducida a algunas personas ,veamos lo que nos cuenta Doris dueña de un local en el centro histórico:

Para mí es importante resaltar como ha cambiado la ciudad, esto se puede ver en casi todas las tiendas en el centro histórico donde

hay círculos en el suelo hechos con pintura amarilla que marcan las distancias que se deben conservar entre dos personas, por ejemplo, cuando se hace cola en la caja para pagar o pedir algo. Al comienzo de la epidemia estas distancias se mantuvieron rígidamente, ahora nadie realmente les presta atención. Los dos metros en los mercados y tiendas casi nunca se respetan, pero la mascarilla, la mascarilla, sí, y si intentas quitártela te llaman la atención, cualquier persona, vecinos, familiares o amigos. El hecho es que tal vez ya no hay tanta necesidad de instrucciones. El distanciamiento social ya ha entrado en ti, ya no estás cerca de los demás, no te das la mano, no te abrazas. Nosotros todavía tenemos un poco de miedo al salir, pero veo que la gente comienza a tener más cuidado. (Tercer entrevistada: Ramos, 2020).

En el testimonio anterior nos da pistas, respecto al significado del distanciamiento social recomendado por las autoridades y tenemos lo que Goffman llamaría “ajuste secundario⁵”, ya que la relación amistosa está oculta en lugares públicos, lo que aumenta la aparente distancia social para mantener apariencias normales de no interacción. Otro elemento de gran interés es el público como actor normativo. Los vecinos, amigos y gente del común, encarnan en este momento histórico la autoridad transpuesta que trabaja para garantizar que se respeten las reglas de conducta saludable al usar la mascarilla.

En otra entrevista realizada a Fernando empleado privado es interesante notar como se están dando nuevas formas de intercambio de efectos en estas circunstancias actuales, a través del uso de nuevas tecnologías.

Desde mediados de marzo que se detectaron los primeros casos de Coronavirus, y se decretó el confinamiento en la ciudad de Quito, mi padre creó un grupo de WhatsApp con todos mis tíos,

5 “EL ajuste primario es el que va del individuo a la organización y de esta al individuo. El ajuste secundario se define como cualquier arreglo habitual que permite al miembro de una organización emplear medios o alcanzar fines no autorizados, o bien hacer ambas cosas, esquivando los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer o alcanzar, y en última instancia, sobre lo que debería ser” (Almarcha, 1977:210).

incluyéndome a mí y a mis hermanos, para dar y recibir informes de salud diarios sobre cualquier persona, incluido a todos mis abuelos, de Ambato y otros familiares fuera de Ecuador, parece que una nueva rutina se está moldeando en estos días, a través de un cierto esquema: mi padre el hermano mayor de su familia, escribe todos los días en el grupo de WhatsApp cómo es la temperatura corporal, si hay algún síntoma o si todo está bien en la cuarentena. A partir de ese momento, las conversaciones empiezan y van a lo largo del día muchas veces usamos emoticones para expresar sentimientos o estados de ánimo. Seguramente, su condición de Padre influye profundamente en el tiempo de reacción para las respuestas de todos los participantes del grupo si alguien no responde por la mañana, se le indicará y se le pedirá que responda rápidamente para ver si todo marcha bien. (Quinto entrevistado: Iza, 2020).

Esta entrevista muestra cómo la crisis ha incitado una aceleración en la digitalización de las relaciones interpersonales del afecto, sociabilidad y cuidado, es decir “toda esta emocionalidad nos habla de algo que está sucediendo en la interacción virtual” (Gálvez, 2005: 25). Los grupos digitales de WhatsApp que reúnen a familiares substituyen las relaciones de proximidad física a través de elementos simbólicos alternativos como emoticones “estos son dibujos o gráficos que habitualmente expresan sentimiento y emociones” (Gálvez, 2005: 17), de proximidad, como la participación emocional verbalizada, la atención y preocupación común en prácticas grupales.

En la era de la información, el concepto de Simmel de *Vergesellschaftung* [socialización], corresponde más bien al de *Vermediatisierung* [mediatización] (...) La mediatización de las formas constituye a la vez su tecnologización. Sin embargo, incluso como medios de comunicación, estas formas tecnologizadas no pierden su facultad de crear sentido” (Lash, 2003: 536-537).

De ahí que, el carácter espacial de la presencia se reemplaza digitalmente por el carácter temporal de la mediatización. Este es un ejemplo de lo que se puede llamar digitalización de los rituales de proximidad y en palabras de Goffman: “Empleo

el término ritual porque me refiero a actos por medio de cuya componente simbólica el actor muestra cuán digno de respeto o cuán dignos son los otros de ese respeto (...) La cara de uno, entonces, es una cosa sagrada, y por lo tanto el orden expresivo necesario para sostenerla es de orden ritual. (Goffman, 1970: 25) y cumple con la teoría de Simmel del intercambio de efectos, es decir, la distancia social está verosímelmente definida y protegida a través de obligaciones y actividades de proximidad, pero en este caso la proximidad es virtual.

Desde el punto de vista de la transformación de las relaciones y de los intercambios de efectos en los lugares de trabajo, estudio y familiares, es claro ver cómo el distanciamiento social está conectándose e interrelacionándose con las capacidades de afectar y ser afectado, citaré aquí un testimonio de Jefferson un profesor de un colegio privado que tuvo cambios en sus rutinas en los últimos meses.

Durante la pandemia, como la mayoría de mis colegas, he transformado mi actividad de docente en una actividad muy productiva, es decir, participé en seminarios en línea, mantuve diálogos de larga distancia con estudiantes sobre temas académicos, en informes de investigación, etc. En cada uno de estos casos, la neutralidad emocional del lugar de trabajo ha sido reemplazada por un lugar doméstico y familiar el propio hogar. En general, esto ha llevado a una reducción del distanciamiento social tanto entre profesores y estudiantes, lo que se espera que tenga efectos en el futuro próximo. (Séptimo entrevistado: Gonzales, 2020)

Dicha dinámica de roles superpuestos por amigos y colegas de trabajo en este caso y la distracción de las interacciones cara a cara produjeron un acoplamiento de la distancia social, “en definitiva, en la perspectiva del interaccionismo simbólico, nosotros no tenemos un cuerpo, sino que creamos un cuerpo, que «adquiere sentido» sólo en el acto de hacerse, esto es, de representarse” (D'Ángelo 2017: 395).

Discusiones finales y resultados

Tal como lo señalamos al inicio de este trabajo, el objetivo fundamental de esta investigación es la de determinar ¿Cómo la cuarentena y el distanciamiento produce efectos en las relaciones sociales? y que tipos de intercambios de efectos se originan con el distanciamiento social en las condiciones actuales. Los resultados dieron información importante para confirmar cómo los conceptos de *intercambio de efectos* y el de *distanciamiento social* están diferenciados y adquiriendo diferentes connotaciones en la situación actual. Este trabajo se basa en datos empíricos, y es sobre todo una investigación sociológica exploratoria de la situación actual que ha tenido efectos debido a la pandemia. Esta investigación apunta a abrir más adelante una agenda de exploración mucho más detallada, puesto que se trata de una primera aproximación que exigirá mayor profundización en futuras investigaciones sobre este tema de las emociones, en los meses venideros de la pandemia que aún no sabemos cuándo terminará y cuáles serán las consecuencias finales.

Los resultados a través de las entrevistas muestran como el afecto y el cuidado a distancia se realizan de muchas maneras, por ejemplo, varias son los temas y formatos de los mensajes que se envían en los grupos de WhatsApp o Facebook y las necesidades que quieren cubrir, de igual manera muchas también son las reacciones a una respuesta tardía o ausente de los integrantes del grupo. Los temas principales identificados en los grupos de WhatsApp se pueden dividir en categorías, tales como: control de salud, restricciones legales, actividades compartidas para hacer en línea, recordatorios de oraciones, tareas de la vida cotidiana, contenidos divertidos. También las formas de solidaridad se dan en muchos sectores en forma de colectas y ayuda a los que han perdido a un ser querido en la pandemia, las formas de interacción de los grupos religiosos también han implementado reuniones y celebraciones vía plataformas online para de uno u otra manera mantener las relaciones y el afecto entre los miembros de diferentes iglesias.

Todas estas nuevas dimensiones en nuestra

sociedad tienden a mostrar cambios importantes, puesto que no sabemos cuánto tiempo más durará la pandemia y que otras consecuencias traerá a nivel, económico y social. Algunas formas de relacionarnos se han implementado mediante redes sociales, aplicaciones móviles y video conferencias. Como resultado de la “ciudad informacional” de Castells (1995), los medios de comunicación, las redes sociales y la globalización, el modelo occidental de distanciamiento social se ha extendido rápidamente por todo el planeta en cuestión de semanas, puesto que todos los gobiernos han adoptado estas medidas. Todo esto hace que los aportes de Simmel, Sabido y Goffman sean aún más importantes en la actualidad. La pandemia del COVID-19 inserta un elemento inesperado y nuevo a la vez en la regulación de las interacciones sociales por el peligro de contaminarse y de contagio en a las relaciones interpersonales tradicionales.

Todas estas situaciones, conducen, como se explicó y se mostró a través de los testimonios de personas, a una nueva fase de relaciones interpersonales y si podemos usar el termino de Simmel de “intercambio de efectos”, y de igual manera siguiendo a Sabido hay nuevas maneras de percibir y sentir en este confinamiento:

Percibo con amor, odio, rabia o con indiferencia, como la “actitud blasé” referida por Simmel. Pero por otro lado también podemos agregar que lo que percibo me hace sentir y me lleva a ciertos estados anímicos, como el “acrecentamiento de la vida nerviosa” de las grandes urbes. Por ello, la percepción se asocia tanto con emociones como con *affects* (Sabido, 2017: 378)

De ahí que, las redes sociales, grupos de WhatsApp, Facebook, Skype y Zoom juegan un papel importante en esta nueva forma de relacionarnos y de expresar sentimientos y emociones a pesar del distanciamiento. Por otro lado, también se evidencio como a las personas les resultará difícil reconocer qué regla de conducta regula un orden interaccional transformado. En los términos de Goffman, probablemente, esto conducirá a una falta de regulación y una necesidad extendida de interacción entre los interlocutores

“como aquella que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas” (Goffman, 1991: 173), cada vez que nos encontremos con alguien en una relación incierta con nosotros.

Es un error haber usado la frase distanciamiento social porque se ha interpretado en el sentido de la distancia humana o social y no la distancia corporal que es lo que en realidad se nos pide. La expresión distanciamiento social, asocia el miedo a contaminarse con la socialización y el contacto físico, de hecho, trastorna todas nuestras reglas de conducta. Es por eso que se está utilizando el término distanciamiento físico, puesto que “el término “distanciamiento social” puede implicar una sensación de desconexión de los seres queridos. Y en un momento en que estar físicamente aislado de los demás puede afectar la salud mental, la organización quiere subrayar cuán importante es que las personas se mantengan socialmente conectadas.” (Kaur; 2020). A pesar de estas cuestiones con el uso del término distanciamiento social o distanciamiento físico, se mira un desarrollo positivo con este cambio, por así decirlo, ya que nos invita a estar conectados en nuestras relaciones creando nuevas formas de intercambio de efectos, pero distanciados físicamente.

Referencias bibliográficas

- Almarcha, Amparo. 1977. “Comentario a Erving Goffman. Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales”. En: Papers: revista de sociología, (6), 198-215.
- Caballero, Juan José. 1998 “La interacción social de Goffman”. En: REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, ISSN 0210-5233, N° 83, 1998, págs. 121-149
- Castells, Manuel. 1995. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Certeau, Michel. 2020. *La invención de lo cotidiano I Artes de Hacer*. México: Cultura libre.
- Deleuze, Gilles. 1985. *La imagen-tiempo, estudios sobre cine 2*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- D’angelo, valerio. 2017. «La máscara Que Luego Estoy Siguiendo. Sobre La relación Entre Cuerpo Y Sujeto En La Obra De Erving Goffman». *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, enero de 2017, pp. 389-98, doi:10.6018/daimon/268931.
- Flick, U. 2004. *Introducción a la Investigación Cualitativa*, Ediciones Morata S. L., Madrid.
- Galindo, Jorge. 2015. “Erving Goffman y el orden de la interacción” En: *Acta Sociológica* Núm. 66, enero-abril de 2015, pp. 11-34.
- Gálvez, Ana María. 2005. “Sociabilidad en pantalla. Un estudio de la interacción en los entornos virtuales”. En: *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*. Pp. 1-29
- Goffman, Erving. 1970, *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, Erving. 1979, *Relaciones en público. Microestudios de orden público*, Madrid, Alianza.
- Goffman, Erving .1991. *Los momentos y sus hombres*, Barcelona: Paidós.
- Goffman, Erving .1997. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Barcelona: Paidós.
- Goffman, Erving. 2001. *Internados*, Amorrortu, Buenos Aires
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, Madrid.
- González, Gustavo. 2020: “Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia” En

- Sopa De Wuhan, México: Editorial: ASPO.
- Hernandez r, Fernandez C. & BAPTISTA P. 2014. Metodología de la Investigación. 6ta edición. McGraw-Hill Interamericana editores. México.
- Kaur, Harmeet, 2020. “Olvidate del término “distanciamiento social”; la OMS prefiere que digamos “distanciamiento físico” y esta es la razón” CNN, español. Consultado 30-7-2020. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/16/olvidate-del-termino-distanciamiento-social-la-oms-prefiere-que-digamos-distanciamiento-fisico-y-esta-es-la-razon/>
- Naranjo. Julio. 2006. “Diez años de vida (cotidiana) en la pantalla: una relectura crítica de la propuesta de Sherry Turkle”. En: Uoacapepers. Revista sobre la sociedad del conocimiento. N#2. 2005. Pp: 1-8.
- Merleau-Ponty, M. 1970. *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Seix Barral.
- Muñoz Daniel. 2006. “Nuevas Formas de Representación Social: Una Investigación Exploratoria-Descriptiva del Fenómeno del Graffiti Hip Hop en Santiago” Tesis de Licenciatura. Universidad de Chile.
- Lash, Scott. 2003 *Lebenssoziologie* [sociología de la vida/vitalista]:Georg Simmel en la era de la información Estudios Sociológicos, vol. XXI, núm. 3, septiembre-diciembre, 2003, pp. 523-540 El Colegio de México, A.C.
- Le Breton, David, 2002. *La Sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- López Saenz, M^a Carmen. 2003. «Imaginación Carnal En M. Merleau-Ponty». *Revista De Filosofía* 28 (1), 157 -69. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0303120157A>.
- López, y Costa e Silva, Juan. 2010. “Socialización y ambientes virtuales” En: Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas, N°. 22, 2010, págs. 109-128
- Ocampo, Sergio. 2013 “Doble contingencia y orden social desde la teoría de sistemas de Niklas Luhmann”. En: *Sociológica*, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 7-40.
- Simmel, Georg, 2012, *El extranjero. Sociología del extraño*, Madrid: Sequitur,
- Simmel, George, 2014, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica
- Simmel, Georg (2005). *Rembrandt. Ensayo de filosofía del arte*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sabido Ramos, O. (2016, mayo 27). *Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción*. Debate Feminista, 51. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>.
- Sabido Ramos, O. “Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción”. En: *Revista Mexicana de Sociología* 79, núm. 2 (abril-junio, 2017): 373-400.
- Sabido Ramos, Olga, 2020, “La proximidad sensible y el género en las grandes urbes: una perspectiva sensorial”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXVIII, pp. 201-231.
- Spinoza, Baruc.2009. *Ética: Demostrada según el Orden Geométrico*. Traducción, Atilano Dominguez. Madrid: Trotta
- Ritzer, George. 2001. *Teoría Sociológica Clásica*. Madrid: McGraw Hill.
- Virilio, Paul (2003). *Velocidad de liberación*, Manantial, Argentina.
- Campañas solidarias de donación en Ecuador están activas durante la emergencia sanitaria por el coronavirus. (4 de abril, 2020). El Universo, edición digital <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/04/>

nota/7805025/campana-ayuda-
solidaridad-coronavirus-ecuador
recuperada 27-07-2020

Entrevistas

Gonzales, Jefferson, entrevista de Eduardo Alberto León. *Distanciamiento social y cobid-19* Quito, (23 de julio de 2020).

Iza, Fernando, entrevista de Eduardo Alberto León. *Distanciamiento social y cobid-19* Quito, (24 de julio de 2020).

Ramos, Doris, entrevista de Eduardo Alberto León. *Distanciamiento social y cobid-19* Quito, (22 de julio de 2020).

Paredes, Felipe, entrevista de Eduardo Alberto León. *Distanciamiento social y cobid-19* Quito, (19 de julio de 2020).